

La obra de Manuel Martín Serrano vista desde América Latina

Epistemologías iberoamericanas
en ciencias de la comunicación. La
contribución estratégica de Manuel
Martín Serrano al pensamiento
transformador latinoamericano

Alberto Efendy Maldonado Gómez de la Torre

Investigación en comunicación en América Latina (puntos de partida)

El campo científico en comunicación de América
Latina tiene poco más de medio siglo de historia, si

se considera como punto de partida paradigmático
la fundación de CIESPAL (Centro Internacional de
Estudios Superiores de Periodismo, en la época) en
1959 en Quito-Ecuador y, la del Instituto Venezolano
de Investigaciones de Prensa en la Universidad



Central de Caracas, que fueron los proyectos de institucionalización científica de mayor trascendencia en la época. CIESPAL concentró y divulgó para la región el modelo estadounidense de investigación *estructural/funcionalista*, aplicando investigaciones empíricas sistemáticas en la mayoría de los países con foco en la *innovación de tecnologías*. En la época, la televisión y el radio transistor¹ eran los principales instrumentos de modernización comunicativa, psicológica, cultural y social. La divulgación de innovaciones electrónicas unida a un intenso proceso de mediatización, promovido por los estrategas norteamericanos, ejercieron un papel importante en los procesos de estructuración de las "modernidades" de la segunda mitad del siglo XX, profundamente condicionados por el conflicto entre el modelo capitalista estadounidense y el modelo socialista real, ensayado en el siglo pasado. CIESPAL formó varias generaciones de investigadores, de todos los países de América Latina, en las teorías y metodologías *funcionalistas*, imbricadas con los intereses del gobierno de los Estados Unidos en la búsqueda de una modernización acelerada de las sociedades latinoamericanas para evitar la propagación del ejemplo revolucionario cubano victorioso desde 1959.

Las premisas, los conceptos, los valores, las lógicas y hasta los procedimientos más simples son importados de Estados Unidos. La biblioteca de CIESPAL recibió el conjunto de la producción metodológica *estructural/funcionalista*, traducida al castellano, constituyéndose en una escuela internacional de expresiva penetración en las comunidades académicas (todavía pequeñas) del campo comunicacional.

Transcurridos 14 años de esa fundación acontece una ruptura histórica en el Seminario de San José, Costa Rica, en 1973, el propio CIESPAL comienza un proceso de distanciamiento del modelo estadounidense, abriéndose para el pensamiento crítico comunicacional, tanto en sus vertientes filosóficas como en las semiológicas y sociológicas, generando a partir de ese momento investigaciones que buscaban conocer la realidad comunicativa latinoamericana y las necesidades socioculturales de sus ciudadanos, en especial los explotados y excluidos, para definir los presupuestos teórico-metodológicos de su trabajo intelectual.

Recuérdese que en las décadas de 1960 y 1970 las dictaduras militares fueron el modelo paradigmático de gobierno y hegemonía en América Latina (igual

que en la Península Ibérica). Las clases dominantes latinoamericanas serviciales y en complicidad con el poder imperial estadounidense recurrieron al autoritarismo, a la desaparición forzada de opositores, al terrorismo de Estado y en los extremos al genocidio, como en Centroamérica y Argentina. El miedo al "fantasma comunista", generado a partir de los EUA, fue trabajado sistemática y cotidianamente en los medios de comunicación de masas, tanto en las revistas infantiles ilustradas, como los periódicos de opinión más serios, pasando por la programación informativa radiofónica y sin descuidar la programación televisiva y de cine. Lo comunicacional fue definido como un componente central de la *Guerra Fría* y de la *ideología de la seguridad nacional*, que caracterizaba a todo aquél ciudadano que no apoyase Washington, como enemigo de la *democracia* a ser destruido. La polarización maniquea, la negación de las alteridades, de las diversidades culturales y de los pensamientos emancipadores fueron estrategias predilectas de producción discursiva y de fortalecimiento de poderes tradicionales.

Fue así que, el pensamiento y la acción de investigación se realizaban en contextos autoritarios y represivos, estructurados en *formaciones sociales* con fuerte presencia de formas anacrónicas, precapitalistas, que provocaban situaciones de intensa inestabilidad social, de conflictos y de carencias institucionales. Considerando esa realidad, el CIESPAL fue un lujo, una especie de *think tank* (fortaleza de conocimiento) del mundo desarrollado estadounidense, en un contexto de extrema pobreza, analfabetismo, fundamentalismo religioso, militarismo y corrupción política. En ese ambiente se inició y estructuró la investigación profesional, sistemática y estratégica en comunicación en América Latina. Talcon Parsons, Bernard Berelson, Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Wilburg Schramm, Shannon y Weaver, entre los principales, van a "invadir" las referencias teórico/metodológicas de los investigadores, profesores y estudiantes latinoamericanos formados en esa escuela. La euforia empirista, instrumentalista y utilitaria de ese modelo rápidamente chocará con los problemas concretos de sociedades con estructuras de poder neo-colonial; con escasa institucionalización; elites depredadoras y corruptas al servicio de sus bolsos y de los intereses transnacionales; formas productivas agro-exportadoras (*bananas republic*) o mono-productoras (extracción de minerales y petróleo) de escasa y deficiente industrialización y sofisticación productiva.

Las tecnologías de la comunicación, en la época, contribuyeron (dialécticamente) para cambios

¹ El radio a pilas fue fundamental para los amplios sectores sociales sin energía eléctrica, en especial para alrededor del 80% de la población latinoamericana que vivía en el área rural.

culturales y sociales significativos contra los intereses de las oligarquías locales y del *complejo militar industrial* de los EUA. La radio de *onda corta* abrió las frecuencias para escuchar alternativas de mundo, programación cultural de calidad, posibilidades de formación educativa alternativa frente a los modelos conservadores vigentes. Campesinos, obreros, indígenas, trabajadores, estudiantes, intelectuales, amas de casa, sacerdotes y ciudadanos en general tuvieron acceso al *campo radiofónico mundial*, en especial latinoamericano, rompiendo los límites endógenos, el provincialismo, el chauvinismo y el conservadorismo religioso. Mientras los técnicos estadounidenses se preocupaban por vender, o donar, a precios accesibles aparatos radiofónicos y contar el número de éstos y las horas que las personas pasaban escuchando. Las radios políticas, culturales, comunitarias y educativas (alternativas) se expandían. La acción de introducción acelerada, numerosa y económica de la infraestructura radiofónica cumplió, así, el servicio que el capital le solicitaba; pero, al mismo tiempo, ejerció su papel civilizador enseñando nuevos procedimientos de producción simbólica, comunicando valores transformadores, trabajando contra la ignorancia y el analfabetismo.

La radio desde las décadas de 1940 y 1950 será el medio de comunicación principal en la región, pero en la época de la *difusión de innovaciones* incluirá a la mayoría de la población del interior, de provincia y de la selva en la cultura mundial contemporánea. Guerra Fría; democratizaciones; revoluciones; industrialización; reforma agraria; modernización; música internacional popular; derechos humanos; huelga; música política; cooperativismo; socialismo; libertad sexual; igualdad de derechos (género, sexo, origen, clase); imperialismos y ecología entrarán en el *buen sentido común* vía radio. Las identidades musicales latinoamericanas (bolero, son, merengue, cumbia, pasillo, tango, samba, etc.); el sentido de pertenencia a un cotidiano común (país); la configuración de espacios simbólicos latinoamericanos compartidos (radionovela); la mediatización electrónica de la política son producidas en ese medio.

La vertiente *funcionalista* en investigación no sabrá acompañar esos cambios de manera productiva y sistemática, y tuvo que asistir a la pérdida de control de sus estrategias de *"Alianza para el Progreso"* y *"Divulgación de Innovaciones"*, presenciando la implantación de sociedades subdesarrolladas de consumo, combinadas con procesos culturales de contestación a las hegemonías tradicionales, al poder estadounidense y a las pretensiones de conocimiento absoluto. La irreverencia latinoamericana, expresión de su rica diversidad cultural y de su escasa

institucionalización, generará procesos políticos radicales de transformación y una cultura viva de producción de literatura, artesanía, vestido, moda, música, culinaria y pensamiento crítico.

El Instituto Venezolano de Investigaciones de Prensa de la Universidad Central, al contrario de CIESPAL, y sin llegar a tener la cobertura ni la penetración de éste, tuvo un profundo significado para el campo, porque inauguró de manera fuerte y organizada la investigación crítica en América Latina, trayendo, ya en los comienzos de los años 1960, el referencial de *Frankfurt* para el pensamiento comunicacional. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional en Chile (CEREN) y el Torcuato di Tella en Argentina produjeron, desde distintas vertientes, pensamiento comunicacional alternativo al modelo positivista estadounidense, ya en las primeras décadas fundacionales del campo de investigación. Semiología estructural, Escuela de Palo Alto, estructuralismo filosófico, economía política de los medios, políticas alternativas de comunicación fueron introducidas y problematizadas en los centros críticos, constituyendo un referencial institucional político/científico/ético crucial para impulsar la historia de la investigación latinoamericana en comunicación (Maldonado, 2001).

Siguiendo la línea de raciocinio de este texto, que busca una interpretación histórica crítica de las configuraciones mediáticas y sociales, situamos en los años 1980 la irrupción transformadora de la *teoría de la mediación social* de Manuel Martín Serrano; si bien, en ese momento, todavía conservaba rasgos de las concepciones formales que intervinieron como parte de sus condiciones de producción (modelos, textos, autores y teorías que participaron la estructuración de sus argumentos y matrices), la teoría de Manuel Martín Serrano se constituyó en una vertiente crítica relevante para el proceso de confrontación y desmontaje de la hegemonía penetrante del *funcionalismo* en el campo de investigación y producción teórica en comunicación. La década se inaugura con la publicación de la primera y segunda edición del libro *Teoría de la Comunicación/I. Epistemología y Análisis de Referencia* (Manuel Martín Serrano, 1981; 1982). En términos epistemológicos el autor coloca una premisa especialmente grata y significativa para América Latina *"El trabajo en Teoría de la Comunicación requiere que se acepte el desafío intelectual de la creatividad y del compromiso"* (Idem., 1982, 7). Ese punto de partida confluyó con la fuerte tradición crítica de las teorías sociales latinoamericanas y contribuyó para la reflexión, el debate y el trabajo afirmando la necesidad de la producción teórica como una praxis de compromiso ético e histórico



contra los autoritarismos, apoyados y sustentados por Washington, en el campo intelectual. En la época, en la región, en el campo de la comunicación, producir teoría era considerado un lujo propio del "Primer Mundo", para eso estaban los norteamericanos, los franceses, los alemanes, los británicos y los italianos. Los latinoamericanos deberíamos contentarnos con aplicar teorías, sean *positivistas/funcionalistas* o *revolucionarias*. Pocos pensadores y grupos intelectuales en el área habían trabajado por una práctica teórica seria, profunda, comprometida, compleja y transformadora (Verón,1977; Mattelart, 1987; Martín, 1987; Maldonado, 2009a).

Manuel Martín Serrano llegó para fortalecer la necesidad de ejercicio de una práctica teórica propia del campo, que haga un esfuerzo de epistemología genética para establecer los cimientos de un pensamiento que supere el empirismo abstracto y el utilitarismo intelectual vulgar. "La metodología de estudio recomienda que este proyecto se inicie por el examen de la génesis de los fenómenos comunicativos" (Ídem, ibídem, 1982, 29). En el sector crítico preocupado con las problemáticas de la comunicación, en América Latina, existía un desplazamiento cómodo para otros campos, se trabajaba a partir de la sociología, ciencias políticas, semiología y psicología del comportamiento, preferentemente. La preocupación por construir teoría y área en comunicación estaba distante; por eso, la iniciativa de teorizar, definiendo como centro y eje de construcción la comunicación, fue renovador para las teorías críticas en América Latina, proponer "una explicación comunicativa de aquellos fenómenos, biológicos y culturales que se vean concernidos por los procesos de comunicación" (Ídem, ibídem, 29) significó un cambio crucial de perspectiva. La propuesta delimita un centro investigativo a partir de la comunicación, tanto para procesos culturales como biológicos, aquello que es general, que abarca el conjunto de las ciencias, se vuelve ámbito del predicado; al mismo tiempo, se delimita en ese amplio panorama el problema/objeto. Esto, que parece tan obvio y trivial, era descuidado en el quehacer teórico y práctico de la investigación en comunicación de la época. Paradójicamente, Manuel Martín Serrano, habla a partir de las ciencias sociales en general y es a partir de ellas que reivindica la pertinencia de una teoría necesaria, fuerte y general de la comunicación.

Otro aspecto iluminador de la obra de Manuel Martín Serrano, es el tratamiento de la especificidad de la *interacción comunicativa*, definiéndola como *información*. Comprende así, en paralelo a la teoría de los sistemas, las relaciones entre medio ambiente y seres vivos, relacionando comunicación a *control*

(cibernética) y abordando de ese modo aspectos semejantes a los trabajados por Norbert Wiener e Harold Innis, posicionándose en una perspectiva próxima. De modo estratégico, delimita en la dimensión informacional una distinción crucial con el funcionalismo mecanicista, situando las relaciones dinámicas comunicativas como articuladoras de los procesos en estudio.

Manuel Martín Serrano construye una posición epistémica crítica renovadora al manifestarse a favor de "una actitud *interdisciplinaria*, ya que la investigación que se realiza en las fronteras epistemológicas que separan a las ciencias generalmente ha sido muy fecunda. La propia Teoría de la Comunicación es el resultado de una voluntad de encuentro entre las Ciencias de la Naturaleza y de la Cultura" (Ídem, ibídem, 68). Esta toma de posición es trascendental, tanto en una perspectiva diacrónica evaluadora cuanto en su vigencia contemporánea. En el primer sentido, porque muestra una ruptura con la ortodoxia *comunicacionista* ("todo es comunicación") y, en el segundo, porque se coloca en una perspectiva fructífera, fuerte y de futuro para establecer los nexos gnoseológicos entre *ciencia de la comunicación* y otras ciencias. Para los pensadores e investigadores críticos en comunicación, en América Latina, estos movimientos teóricos de Manuel Martín Serrano resultaron saludables y adecuados a la complejidad de las problemáticas confrontadas. En la región se buscaba una superación del carácter (teórico e investigativo) reductor que la vertiente de denuncia y panfleto había ejercido en el campo intelectual crítico; las formulaciones de Manuel Martín Serrano contribuyeron al fortalecimiento de una investigación teórica sistemática defendida por los pensadores que exigían una práctica teórica rigurosa, profunda, inventiva y comprometida con el cambio social que, en la época, era acorralada hasta por las fuerzas que se consideraban democráticas y de izquierdas. La acción única, noble y posible, para la mayoría de las culturas críticas, se reducía a los *activismos* de distinto tipo: sindicales, partidarios, administrativos (en especial en las universidades), burocráticos (trabajando en brechas institucionales), cooperativistas (en especial en el campo) y culturales (cantidad de presentaciones, eventos, manifestaciones, exposiciones, etc.).

El cuidado teórico, lógico, investigativo, ético, estético y filosófico era colocado en un plano inferior; sin querer percibir que ese esfuerzo y competencia, típicamente humanos, constituyen el núcleo de la capacidad revolucionaria de la especie. La euforia de los procesos, declarados a priori como finales y totales, impedía ver y establecer a la investigación científica y la producción



teórica como substanciales para la transformación de las sociedades. El núcleo pedagógico de la acción científica "*hacer saber*", curiosamente se había olvidado; es así que, ese aspecto crucial de la acción humana, como nos recuerda el Autor: "*El científico está interesado en hacer saber, para que Alter por la vía del conocimiento (...) tome consciencia de su propia condición existencial y social en cuanto Actor de la comunicación, esa toma de consciencia amplía su autonomía*" (Idem, *ibídem*, 70). El proceso de conocimiento se sitúa, así, en el eje central de la liberación, dándose continuidad a la filosofía crítica revolucionaria, que a partir de Marx (1987) imbrica en su esencia la *praxis teórica* con la *acción transformadora* del mundo. En esa línea Manuel Martín Serrano va a establecer, tanto razones axiológicas cuanto epistemológicas como fuentes de necesidad de una teoría de la comunicación (Idem, *ibídem*, 71), fijando con claridad cuestiones decisivas para la crítica y el desmontaje del paradigma hegemónico estadounidense en América Latina. En esa propuesta, en primer lugar define la separación entre dimensión ética y la dimensión científica y, en segundo, la separación de la producción cotidiana de conjuntos simbólicos (reportajes, crónicas, investigaciones, reconstrucciones, etc.) de sus necesarios vínculos con el rigor académico y científico. Manuel Martín Serrano situó, analizó y delimitó la línea divisoria concreta, establecida en la práctica, entre Teoría de la Comunicación y técnicas profesionales de control social, hoy cabe destacar que la necesaria autonomía relativa entre producción de conocimiento científico y prácticas profesionales viene redefiniéndose por las exigencias, cada vez más apremiantes, de conocimiento sistemático de parte de los estrategas, profesionales y técnicos que operan en el campo mediático.

Constantemente, los profesionales, son exigidos para pensar sus problemas comunicacionales, de conocimiento fuerte, en planos sociológicos, semióticos, antropológicos, económico-políticos, históricos, políticos y mediáticos (Maldonado, 2006a). Esta realidad ha presionado y ha permitido que el campo científico en comunicación crezca de manera explosiva en los últimos treinta años, institucionalizando numerosos programas de doctorado científico (PhD) y maestría (magíster), sólo en el caso brasileño en 2010 hay 39 programas de pos-graduación *strictu sensu* (www.capes.gov.br) y centenas de cursos *latu sensu*. La delimitación de Manuel Martín Serrano entre Teoría de la Comunicación y sentido común técnico comunicativo, contribuyó a las líneas de investigación, los pensadores, investigadores, profesores y profesionales que trabajaban por la estructuración de una dimensión teórica sólida, amplia y penetrante en el mundo de la comunicación social.

La Mediación de los sistemas mediáticos

La década de 1980 en América Latina va a constatar el desgaste de los modelos dictatoriales de dominación, una profunda crisis de las estructuras militaristas como forma de gobierno, la consecuente apertura para ensayos de democracias representativas, de modelo liberal, y las guerras de contrainsurgencia en Centroamérica y Colombia. En ese contexto político/histórico, los procesos de comunicación tuvieron una participación importante en minar las estructuras dictatoriales. La *comunicación popular, alternativa y la transformadora*, va a estar presente en todos los procesos, contribuyendo en mayor o menor medida al enflaquecimiento de los gobiernos represivos aliados de EUA. Esos procesos mostraron que la relación entre sistemas mediáticos y públicos no es una relación directa, lineal, mecánica y de efectos técnicos controlados. Los comunicadores percibieron, correctamente, que es necesario trabajar frentes culturales que establezcan nexos simbólicos fuertes entre las comunidades populares y las organizaciones. De ese modo, fueron redescubriendo aquello que los grandes científicos y filósofos críticos en la historia aprendieron con fuerza, que la *cultura establece estructuras, esquemas, matrices, hábitos y costumbres* que se impregnan profundamente en el espíritu de la gente, esas formas históricas de larga duración, a veces de milenios, otras de siglos se constituyen en mediaciones fundamentales en los procesos de comunicación humana (Lameiras; Galindo, 1994).

En esa misma época la *Teoría de la Mediación Social* de Manuel Martín Serrano (1978) fortalece la producción teórica iberoamericana, ofreciendo una propuesta teórica sugestiva, sistemática y crítica que permite pensar el carácter, la función y la configuración de los procesos socioculturales. La pertinencia de esa propuesta teórica se intensifica por los nexos que el autor establece con el *cambio social*; no obstante ser propio del carácter dinámico del movimiento histórico, en los años 1980 éste adquiere un valor especial por las fuertes re-configuraciones teóricas y sociales que acontecían en esa fase. La definición general del autor es esta:

"La teoría de la mediación social ofrece un nuevo objeto para las ciencias sociales: el estudio de la producción, transmisión y utilización de la cultura, a partir del análisis de los modelos culturales y de sus funciones. Estos estudios son especialmente necesarios cuando la cultura se utiliza como un procedimiento de dominación. Así ocurre en los fenómenos de transculturación, como se



observa cuando una sociedad destruye las señas de identidad de otra; y también sucede en los procesos de control social, cada vez que se propone una visión preestablecida del mundo y de lo que sucede en el mundo, para influir sobre la conciencia de las personas". (Manuel Martín Serrano, 1985, p. 142)

Primero delimitó la problemática científica general de la comunicación en el campo de las ciencias sociales; enfocó dentro de ellas la *cultura* como *problema/objeto*, situándola en los procesos de contradicción y conflicto (*dominación, transculturación, control*), todos ellos pertinentes a la realidad latinoamericana, si consideramos la historia de colonialismo, represión y explotación. Las ideas del Autor confluyeron con el pensamiento crítico de la región, fortaleciéndolo al producir teoría de la comunicación. Su concepción sobre los *medios*, a los cuales dota del poder de elección de *objetos de referencia* de la realidad para representarlos, presenta claramente el papel de éstos como instituciones mediadoras entre el mundo y los espectadores, oyentes o lectores (*públicos*) de los *media* (Ídem, *ibídem*, 143). Esta definición de las operaciones de mediación ejercida por los MC, ofrece una concepción clara de la particularidad de estas instituciones (sistemas, empresas, complejos productivos, agencias, productoras, cooperativas, etc.) en el conjunto de los campos sociales. Simultáneamente, quiebra la lógica *positivista* que presenta a la producción de los medios como si fuesen la *realidad misma*, a veces utilizando la idea de ventana para ver el mundo y otras la metáfora del espejo, como si ellos simplemente reflejaran el mundo.

Manuel Martín Serrano al definir las clases de mediaciones propias de los MC organiza una comprensión suscitadora de explicaciones profundas sobre el papel de esos sistemas. Para el Autor, el cambio social compromete el modo de hacer de los medios, estos deben hacer un esfuerzo para proporcionar *identidad y referencias al grupo* (sociedad) (Ídem, *ibídem*, p. 144-145), para eso operan con *mediaciones cognitivas y mediaciones estructurales*. Las primeras, operan sobre los *relatos*, ofreciendo *modelos de representación* del mundo, lidian con el conflicto entre *acontecer y creer*, producen *mitos* (tarea que ofrece seguridades, repitiendo las formas estables del relato), que en el caso latinoamericano es prolífico, tanto en las vertientes religiosas autóctonas, cuanto en las de origen en el Medio Oriente. Esto se constata también en la producción constante de narrativas populares, leyendas, cuentos e imaginarios que sirven para administrar las pulsiones y contradicciones vitales. El discurso de los *media* trabaja reiteradamente datos de

referencia familiares sobre lo que ocurre, como muy bien lo define Manuel Martín Serrano (*ibídem*, 146-147), siguiendo las importantes enseñanzas de la retórica aristotélica durante más de 2.300 años. Esa reiteración cotidiana provoca un campo de efectos de sentido, que les permite (a los *media*) conformar *públicos* (una de sus funciones específicas), que se reconocen en esos relatos y con los cuales pactan nexos de fruición y vivencia.

Esta concepción de Manuel Martín Serrano confluye con las propuestas de *análisis del discurso* producidas en la región y constituye un conjunto conceptual importante para el trabajo de investigación de los MCM. La *mediación cognitiva*, así, se complementa con la relación *novedad/banalidad*, que trabajan las programaciones informativas, de ficción y de auditorio, produciendo sensaciones y significaciones de *entretenimiento y captura de datos* que fortalecen los nexos entre los *media* y los públicos.

La *mediación estructural* es, en la propuesta de Manuel Martín Serrano, aquella que opera sobre los *soportes*, ofreciendo a los públicos *modelos de producción de comunicación*. Ella explica la problemática interna de la producción mediática, sus aspectos y sus conflictos, el sentido de su especificidad y su carácter tecnológico. Un primer elemento de la teoría del Autor remite al conflicto entre *acontecer/prever* típico de la especie humana, dada su condición *sapiens*, y que el periodismo, como fabricación productiva/cultural de la era mediática, tomará como centro de sus preocupaciones y organización de su trabajo. Tenemos aquí una especificación de la categoría *tiempo*, de una lógica narrativa cronológica histórica que pretende acompañar, simultáneamente, los hechos y, en la perspectiva actual, incluso, anticiparse a ellos haciendo del *acontecimiento*, de su fabricación simbólica y de su registro referencial una tarea relevante de los medios. Manuel Martín Serrano delimita esta interrelación definiendo su complemento en la capacidad y necesidad de *prever*, el estrese de los periodistas en mucho está vinculado a la resolución de ese conflicto. Esta propuesta se acopló de modo productivo con las teorías críticas latinoamericanas que venían trabajando en la construcción de una alternativa dialéctica al pensamiento hegemónico *funcionalista* (Maldonado, 2001, 2004, 2009).

El segundo elemento de la *mediación estructural*, en la teoría del autor, es la *producción de rituales* elaborados por los *media*. En América Latina se constata esta fabricación como una necesidad de continuidad "religiosa", ofreciendo seguridad fácil y cómoda a las personas que se interrelacionan con los medios. El



Autor ubica así una característica crucial del trabajo de producción cultural de estos sistemas: fabricar relatos repetidos en serie y establecer *formas estables* de esos relatos, que permitan un *reconocimiento* fácil y rápido de los públicos, estableciendo pactos de audiencia por considerables períodos, conforme la investigación latinoamericana tiene confirmado de manera sistemática en las últimas décadas. (Maldonado et. al., 2006a)

El tercer componente de la propuesta define a la *mediación estructural* como aquella que *institucionaliza* a los *mediadores*, en una óptica brasileña y latinoamericana este aspecto de la propuesta confluye con las investigaciones de procesos mediáticos, que piensan, observan, analizan y producen conocimiento a partir del reconocimiento del *papel mediador* de los *media* y, en especial, de los sujetos productores al interior de esas estructuras productivas (Ídem, Íbidem). Esta confluencia fortalece las teorías críticas y superan a aquellos que abogan por un *empirismo funcional*, como si la producción mediática fuese un reflejo automático de la realidad; fortaleciendo también las teorías críticas que enfrentan a las vertientes sistémicas y utilitaristas, que conciben los sistemas y los mercados como entidades abstractas, auto-construidas e independientes de la dimensión axiológica. Este neoconservadurismo da continuidad al *estructural funcionalismo*, expulsando de las problemáticas teóricas al *sujeto histórico productor*, al *compromiso ético* y a las *mediaciones*, retomando antiguas pretensiones positivistas de cientificidad neutra y autosuficiente, situando a la técnica como razón suficiente.

La *mediación estructural*, en la perspectiva de Manuel Martín Serrano, define un cuarto componente de carácter lógico, mediante la relación *relevancia/irrelevancia*, esta operación de *selección*, delimitación y montaje explicitada por el autor es importante para la *crítica de la ilusión espectral*. Definitivamente los medios no son espejos, las pantallas no son ventanas y la producción simbólica emitida es editada. El autor profundiza ese aspecto teórico, formulando el concepto de *objeto de referencia* que se estructura como una contribución significativa para la crítica del *empirismo*. Esto porque tanto para el *empirismo abstracto* (Mills, 1995) como para el *materialismo mecanicista* la realidad es dada automáticamente a la mente, sin necesidad de la *mediación lingüística* e *epistémica*. La definición de *objeto de referencia* confluye con las epistemologías dialécticas, constructivas, genéticas, analíticas y heurísticas que conciben la relación entre el *Ser* y la *Consciencia* como un proceso transformador y productivo. Por otro lado, este componente de la propuesta del Autor, fortalece el análisis crítico de los

ejes lógicos de las fabricaciones mediáticas. Noticias, reportajes, telenovelas, artículos, crónicas, comerciales, ilustraciones, etc. *hacen selecciones*, muestran lo que consideran relevante de acuerdo con sus concepciones, valores, intereses y costumbres y *excluyen* aquello que consideran "secundario" o inconveniente para su posicionamiento histórico/social. (Maldonado, 2006b, 2006c, 2009)

Un quinto elemento de la *mediación estructural*, propuesto por Manuel Martín Serrano, que confluye con la crítica latinoamericana del *estructural funcionalismo* en comunicación, es el **carácter expresivo** de los *media*, delimitando una dimensión técnica/cultural que las vertientes que reducen la producción mediática a su faceta *representación* ignoran. El hecho es que la producción industrial de cultura por los medios genera e instituye un *campo de sensibilidades* particular, distinto de los *ethos* anteriores, en confluencia con las proposiciones del autor se ha verificado en las investigaciones latinoamericanas (Ford, 1999; Lameiras & Galindo, 1994; Maldonado, 2004; 2010) la configuración de un *mundo mediatizado*, que ha estructurado *sensibilidades sociales* amplias en el continente.

No es posible hablar de cultura contemporánea en América Latina, sin incluir en su comprensión la *cultura de los media*; ésta ha participado de manera decisiva en la construcción social, política y económica, produciendo *psicosferas*, *semiosferas* y *tecnosferas* penetrantes y envolventes en las *formaciones sociales* del continente. La mayor parte de las experiencias estéticas de los grupos sociales latinoamericanos va a estar relacionadas con la producción de los sistemas mediáticos. Esas experiencias no corresponden al gozo estético concebido por la filosofía del arte erudito, son disfrutes de otra índole, profundamente atravesados por los recursos tecnológicos de fabricación de bienes simbólicos. La informatización de los soportes, las lógicas hipertextuales y multimediáticas muestran, en la fase actual de los procesos de mediatización, como la intervención de la *mediación tecnológica* es importante para la configuración de campos de sensibilidades y de sentido en un proceso constante de generación de *semiosis* e de constitución de *semiosferas sociales*.

Las operaciones que realizan los medios de comunicación con los componentes de las *mediaciones cognitiva* y *estructural* están imbricadas en un esfuerzo constante por proporcionar *identidad* y *referencias comunes* a la sociedad. Esta proposición del Autor (Manuel Martín Serrano, 1985, 148) confluye con los procesos históricos latinoamericanos; es pertinente



a lo que las investigaciones han encontrado en sus esfuerzos teóricos, metodológicos y empíricos y reafirma el carácter y la función de *cohesión social* que los *media* tienen para evitar la desagregación social en realidades de flujo, movimiento y cambio. El juego de las dos mediaciones formuladas por el autor expresa, a su manera, la interdependencia y contradicción entre *información* y *redundancia*; la primera ofreciendo novedad, distinciones, datos de referencia, organizando el sistema y al mismo tiempo tensionándolo y, la segunda, expresando la necesidad sistémica de crear seguridad, afirmando y ritualizando lo existente, de este modo colaborando en la manutención del sistema pero, al mismo tiempo, saturándolo y debilitándolo en sus posibilidades de reformulación y futuro.

Para finalizar esta parte de la reflexión teórica sobre las confluencias epistémicas apuntadas, cabe señalar el *aspecto dialéctico abierto e inventivo* explicitado por el autor en relación con las construcciones teóricas:

“Existen numerosas posibilidades de transformar la anterior definición en un diseño de análisis. La imaginación del investigador puede inventar diferentes modelos, si tiene cuidado de que se adecúen a los planteamientos teóricos y de que permitan disponer de técnicas de investigación correctas.” (idem, ibidem, 157)

Esta declaración epistémica confluye de manera profunda con la vertiente crítica transformadora en comunicación en América Latina, a continuación se analizan las confluencias entre la teoría de la *mediación social* y la hipótesis *Transmetodológica* (Maldonado 2009b; 2010).

Diálogos y convergencias

La investigación teórica en comunicación no es común en el área en América Latina; a pesar de las clasificaciones escolares y administrativas, que pretenden situar como teórica a toda aquella producción que no entra en las lógicas profesionales utilitaristas, la generación de *teoría en* comunicación es escasa. Sin embargo, en una visualización cualitativa, tiene un conjunto de investigaciones orientadoras del conocimiento científico en el área (Maldonado, 2001; Fuentes, 1994). Si se realiza un esfuerzo de síntesis sobre algunos componentes teóricos de confluencia con Manuel Martín Serrano, se tiene sin duda, en primer lugar, la ubicación de las problemáticas teóricas en comunicación como parte del vasto campo de las ciencias sociales y, dentro de ellas, una opción constructiva interdisciplinaria que desarrolle el diálogo y el intercambio entre los campos científicos

y las disciplinas en la perspectiva de una construcción *transdisciplinaria*. En ese contexto epistémico, también se ubica el proyecto de construcción de una concepción *transmetodológica*, que lleva para el campo metodológico de la comunicación la problemática de la reestructuración convergente del pensamiento científico para la resolución de problemas socio-históricos concretos en comunicación, ciencias sociales y humanas. En paralelo a Manuel Martín Serrano, se delimita para las ciencias sociales un *problema/objeto* de conocimiento que se refiere a la necesidad de perfeccionar estrategias, lógicas y procedimientos de investigación, de acuerdo con las demandas de la complejidad de las sociedades capitalistas informatizadas y mediatizadas en los umbrales del siglo XXI.

La teoría *transmetodológica* considera a las metodologías como recursos lógicos fundamentales de pensamiento para la producción de conocimiento, que realizan un papel *mediador* substancial entre la *realidad de referencia* (*objetos de referencia*) y una de las dimensiones humanas por excelencia: el conocimiento científico. Los planes, proyectos, programas, estrategias, tácticas, propuestas de enfoque, lógicas de operación y acción necesitan de reconstrucción transformadora en cada investigación/proceso; solo así serán teoría viva en continuo proceso de perfeccionamiento y ampliación. La dimensión metódica, en interrelación profunda con la producción de categorías, conceptos, nociones y concepciones, necesita reformularse, adecuarse, modificarse, ampliarse en cada investigación. Dotándose de riqueza vital (axiológica) y epistémica para investigar el conjunto de métodos estructurados en la historia de la ciencia, en la perspectiva de proponer confluencias productivas, inventivas y comprometidas con la transformación del mundo y contribuyendo en cada proceso particular al conocimiento de lo particular y su aporte a lo multiversal.

La investigación metodológica exige la configuración de grupos de investigación que estudien, experimenten y entren en las lógicas y experiencias de los principales modelos. Exige, también, la construcción de problemas concretos en los cuales se ejercite el conocimiento transdisciplinario y se diseñen estrategias y procedimientos multimetodológicos que generen condiciones de confluencia y reformulación metodológica. En la resolución periódica de los problemas de investigación se constata la necesidad creciente de estructurar problemáticas que incluyan en sus diseños métodos de diversa procedencia (sociológicos, antropológicos, lingüísticos, psicológicos, semióticos, políticos, económicos, históricos, axiológicos, matemáticos, biológicos, entre



los principales). Los arreglos metodológicos, que se construyen, respetan y consideran los métodos de origen, pero no los repiten o los disminuyen. El desafío es investigarlos en relación con las demandas del *problema/objeto* como *mediadores cruciales* que harán posible (o no) la realización de investigaciones productivas y la obtención de informaciones y conocimientos relevantes, en esa perspectiva convidamos Manuel Martín Serrano para trasportando su reflexión sobre los *mediadores/comunicacionales* decirlo para los *mediadores/métodos*:

“Los Mediadores tienen una activa participación en la invención de lo que sucede y en la propia definición de lo que debe ser tenido por acontecer (...) Existen performances de carácter cognitivo y cultural que configuran la acotación

comunicativa del tiempo en el que suceden las cosas que pasan y del espacio donde pasan las cosas” (Manuel Martín Serrano, 2004, 223)

En estos tiempos de transformación, en los cuales observamos transformaciones profundas de las configuraciones inmediatamente pasadas (sólo comparar las realidades española y latinoamericana de 1977 con las correspondientes a 2010) y constatamos los significativos cambios acontecidos en los campos de la comunicación, la política, la sociedad y la cultura. Al mismo tiempo nos alegramos al reconocer un pensamiento fuerte que supo y sabe construir y reformularse con vitalidad dialéctica del compromiso esencial con la humanidad, la vida, la solidaridad, la libertad y la justicia. ☞

Bibliografía

- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas (2000). *A construção social da realidade*. Petrópolis/RJ: Vozes, 247p.
- FORD, Aníbal (1999). *Navegações/comunicação, cultura e crise*. Rio de Janeiro: UFRJ, 338p.
- FUENTES, Raúl (1994). “La investigación de la comunicación: ¿Hacia la pos-disciplinarietà en ciencias sociales”, p. 221-243, in J. Lameiras; J. Galindo *Medios y mediaciones/Los cambiantes sentidos de la dominación en México*.
- LAMEIRAS, José; GALINDO, Jesús (1994). *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*. Tlaquepaque, Jal.: ITESO; El Colegio de Michoacán, 272p.
- MALDONADO, A. Efendy (2010). “La investigación de la comunicación en América Latina y las estrategias transmetodológicas para su avance epistemológico y socioeducativo”, in A. E. Maldonado & A. Pereira Valarezo (coord.) *La investigación de la comunicación en América Latina*, Quito: FACS-UCE, 309p.
- (2009a). *Transmetodología de la investigación teórica em comunicación/Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: Intiyan-CIESPAL, 366p.
- (2009b). “La perspectiva transmetodológica em la coyuntura de cambios civilizatorios a inicios del Siglo XXI”, in Adrián Padilla & A. Efendy Maldonado, *Metodologías transformadoras/Tejiendo la Red en Comunicación, Educación, Ciudadanía e Integración en América Latina*. Caracas: Rede AMLAT, UNESR/CEPAP, 287p.
- (2006a). “Práxis teórico metodológica na pesquisa em comunicação: fundamentos, trilhas e saberes”, p.271-294, in A. Efendy Maldonado et. al., *Metodologías de pesquisa em comunicação/Olhares trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina, 294.
- (2006b). “Práxis reflexiva comunicacional e configurações sociais transformadoras” p.27-40, in D. Cogo & J. Maia, *Comunicação para a cidadanía*. Rio de Janeiro: EUERJ, 188p.
- (2006c). “A midiatização das migrações contemporâneas na Espanha: interculturalidade, produção e recepção”, p. 135-158, in revista *Media & Jornalismo*, ano 5, número 8, primavera/verão 2006, Edições Minerva, Coimbra, 169p.
- (2004). “América Latina, berço de transformação comunicacional no mundo”, p. 39-52, in J. M. Melo; M. C. Gobbi (org.) *Pensamento comunicacional latino-americano/Da pesquisa denúncia ao pragmatismo utópico*, Universidade Metodista de São Paulo, 351p.
- (2001). *Teorias da comunicação na América Latina (...)*. São Leopoldo/RS: UNISINOS, 272p.
- MARTÍN SERRANO, Manuel
- (1978). *La mediación social*. 2ª ed. Madrid: Akal, reimpresion 2008: Edición conmemorativa del 30 aniversario
- (1982). *Teoría de la Comunicación/ I. Epistemología y análisis de referencia*. 2ª Ed. Madrid: A. Corazón, editor, 228p.
- (1985). “La mediación de los medios de comunicación”, in M. de Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, p.141-161.
- (2004). *La producción social de la comunicación*. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 253p. (Edic. Pricipe: 1986)
- MARX, Karl (1987). *Manuscritos econômico-filosóficos y outros textos escolhidos*. 4ª ed. São Paulo: Nova Cultural, 215p.
- MATTELART, Armand & Michèle (1987). *Pensar sobre los medios/ comunicación, cultura y crítica social*. Madrid: FUNDESCO, 226p.
- MILLS, C. Wright (1995). *La imaginación sociológica*. Santiago/Chile: Fondo de Cultura Económica, 237p.
- PASQUALI, Antonio (1973). *Sociologia e comunicação*. Petrópolis/RJ: Vozes, 163p.
- VERÓN, Eliseo (1977). *Ideologia, estrutura, comunicação*. São Paulo: Cultrix, 234p.

